

Frente libertario

Madrid,
25 de marzo
de 1938

Número 430

editado por el comité de defensa confederal = región centro

¡En pie, proletarios de España!

COMPADRAZGO

"Mussolini: no lo olvidaré nunca"

En el asunto austriaco, Mussolini supo representar a la perfección el papel de celestina que convenía a Hitler. Absteniéndose de crear cualquier clase de dificultades, y renunciando a la política de defensa de la independencia de Austria que durante tanto tiempo había mantenido Italia, dejó Mussolini a los "nazis" en plena libertad de acción en aquel país. Y esto, unido a la indiferencia suicida de los países democráticos, dió como consecuencia la anexión de Austria a Alemania. Hitler, que calibró en su exacto valor la importancia de la abstención italiana en el asunto austriaco, envió al "duce" el expresivo telegrama que encabeza estas líneas: "Mussolini: no lo olvidaré nunca." En estas palabras se encuentra una promesa explícita de ayuda y apoyo a las empresas mussolinianas. Y esa promesa ha empezado ya a ser actuada. A ser actuada en los asuntos de la guerra española, en la que parece que Hitler se aviene a supeditar sus intereses a aquellos—tan bastardos como los suyos—de su compadre Mussolini.

Hasta ahora, la intervención alemana en España, aunque de una extraordinaria utilidad para los rebeldes, casi puede decirse que se había limitado a medios materiales de guerra y a la facilitación de equipos técnicos. Alemanes, en plan de tropas combatientes, habían hecho su aparición en nuestra guerra contadas veces. Ahora, en cambio, en los medios internacionales se anuncia el desembarco en los puertos del Norte de 30.000 alemanes. Es el pago, o el comienzo del pago, por parte de Hitler, del favor que en los asuntos austriacos le prestó Mussolini.

Y a todo esto, cuando se advierte cada vez con más claridad la trayectoria franca y estrictamente aliancista de los países fascistas, todavía continúan las democracias vacilando y cediendo, sin darse cuenta que están preparando su propia ruina al consentir pasivamente que el fascismo adquiera cada día nuevas posiciones. Nuevas posiciones que le interesan, exclusivamente, para desencadenar su ofensiva contra esos mismos países democráticos, que hoy, pese a todo género de discursos y de pomposas palabras, están representando el triste papel de servidoras de los más sucios y brutales imperialismos.

La hora es grave, hermanos de lucha y de clase. Sobre nuestra tierra desgarrada ha vuelto el fascismo internacional a volcar todas sus posibilidades de destrucción y de muerte para intentar reducir definitivamente la fibra rebelde de los trabajadores españoles. Cientos de cañones y aviones, millares de máquinas de guerra y millares de hombres, atraviesan nuestros campos entre un diluvio de fuego y metralla, pretendiendo ensartar nuestras libertades con sus bayonetas mercenarias. El Mundo entero vacila sobre sus cimientos, a causa de la audacia criminal de unos y de la pasividad cobarde y claudicante de los demás; de todos los demás, excepto de este pueblo de España que sabe sacrificar su esfuerzo y su vida en aras de los ideales de libertad que lo impulsan a la lucha.

El fascismo internacional nos ataca sañudamente, cruelmente; y esas falsas democracias de oropel sólo saben tener palabras de condenación para los atropellos fascistas, sin un gesto viril que intente ponerles término de una manera tajante. Fuera de nuestras fronteras imperan el miedo y la traición. Ni Gobiernos ni pueblos saben cumplir con sus deberes de proletarios para con los trabajadores españoles, que, al defender sus propias libertades, están defendiendo la libertad del Mundo entero. Los Gobiernos pactan y transigen; y los pueblos dormitan en medio de esa paz artificial e inquieta que no tardará en verse desgarrada por el tableteo de las ametralladoras y el ronco estallido de las granadas. Nadie cumple con su deber. Pero el pueblo español está firmemente decidido a cumplir con el suyo y jamás se detendrá hasta el logro de la victoria definitiva. Todos los heroísmos serán superados y todas las abnegaciones serán cubiertas sin un gesto y sin una protesta por los revolucionarios españoles; no en balde fueron ellos los que

en julio de 1936 supieron dar adecuada respuesta a los rebeldes; no en balde ellos fueron los que en julio de 1936.

¡En pie, proletarios españoles! La hora es grave; pero no lo es más que aquellas que fueron vencidas en julio de 1936. Volvamos al espíritu heroico y encendido en fiebre de libertad de aquellas jornadas gloriosas, y todo el edificio de las ambiciones rebeldes se derrumbará a nuestros pies como un castillo de naipes. Sepamos ser dignos de nuestro destino y de las circunstancias que atravesamos. Que cada uno en su puesto, en los parapetos o en las fábricas, sea el más atento guardián de nuestras libertades. Y no os duela el que durante meses y meses hayan triunfado los logreros y hayan prosperado los advenedizos. Esas gentes turbias se apartarán de vuestro camino en el mismo instante en que vosotros hayáis recuperado la tónica y el estilo moral de los más altos heroísmos.

Los momentos son decisivos; nuestra fe en el triunfo ha de ser inquebrantable y nuestra voluntad de victoria no ha de doblegarse ni ante dolores ni ante dificultades de ningún género. Si así sabemos cumplir, el triunfo definitivo no se hará esperar. Y entonces será llegada la hora de hacer la liquidación general de cuentas, de la que sólo saldrán airoso quienes en todo momento hayan sabido cumplir con su deber de trabajadores y con los rígidos principios que les impone la más estricta conciencia revolucionaria.

¡Proletarios de España, en pie! ¡Ha llegado la hora de la verdad! Y con la verdad de nuestra fe revolucionaria y proletaria sabremos triunfar en estos momentos difíciles, como también triunfamos en aquellos días duros y gloriosos de julio de 1936.

No cuadra al momento actual la irresponsabilidad ambulante. Hemos de obrar todos los antifascistas con sentido de responsabilidad, con lealtad y con honradez política. Hemos de hacer donación generosa de actuaciones de partido. Son los momentos tan grandes, son tan intensos, se mezcla de tal forma la sangre de los antifascistas, que no es legítimo aprovechar las circunstancias para querer engrandecer partido de ninguna índole.

(Del discurso de Rafael Henche.)

Del 9 largo

Hemos leído en un diario nocturno un modesto manual del perfecto agitador para hacer frente a las situaciones graves.

...

¡A las situaciones graves!... ¡Así! En uno de los primeros párrafos que nos echamos a la vista, leemos: "Cada Célula debe tener sus brochas, sus pinturas..."

Cada día aprendemos algo. Desde ahora ya lo sabemos.

Contra las situaciones graves, una Célula, una brocha y un bote de pintura.

¡Aquí falta un bigotín!

...

Además, son ganas de darle unos ratos al camarada gobernador civil, que dictó una orden, muy acertada en su día, para limpiar las fachadas de nuestro simpático Madrid.

...

"Cada Célula debe tener su equipo de agitación", dice también el manual.

Ahora nos lo explicamos todo, como dicen en el teatro.

Célula, botes, equipo de agitación...

...

Sin duda, nosotros no estamos a la altura de las circunstancias.

Nosotros creíamos que para hacer frente a una situación grave había que tener serenidad, energía, comprensión, valor, etcétera.

Pues no. Estábamos equivocados. Con un simple bote, una brocha y un equipo de agitación, todo terminado.

...

¡Lo que hemos adelantado en poco tiempo!

Leed
"CNT"

Frente libertario

Redacción y Administración:
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Teléfono 58653

Un manifiesto de la Confederación Regional del Trabajo del Centro

Hay que poner en todos los actos sensatez y espíritu de responsabilidad

A todo el pueblo antifascista

Hay quien, aun con buena fe, cree que se puede bailar hasta en los actos más delicados y diversos. Su interpretación, un poco eufórica y verbenera, les arrastra a zonas de desequilibrio social. Son gentes que obran al compás de su falta de análisis. Quieren correr, a los efectos de abarcarlo todo, sin previamente observar si hay bahes en el camino. Esto lo hacen, repetimos, de buena fe. Pero es que al socaire de esas zancadas, o carreras, pueden otros corredores juntarse a la saravana y obligarla a torcerse el camino.

Esto sin contar con que el griterío por el griterío es siempre infecundo. No construye nada y lo desbarata todo. Lanzar cientos de agitadores a la calle para que con voces destempladas y monótonas reaviven el fuego de las pasiones, se nos antoja un hecho de comedia burda, bueno para otros climas que no sean los nuestros. En España, y dentro de ésta Madrid, no gustamos de ingerir ciertos brebajes. Es el agua clara la que mantiene en tensión constante nuestros músculos. La moral de lucha y de combate fué forjada en pasadas contiendas. Contendencias que hace ya muchos años fueron iniciadas. Por eso nos desagrada esa peregrinación a través de las calles y plazas. Esos discos multiformes ponen una nota de desaliento en nuestro camino. ¿Acaso es preciso que la circulación se interrumpa, que los transeúntes se encuentren con un orador en cada esquina, para que las fábricas produzcan más y los combatientes afinen mejor la puntería? ¡Vamos a tener seriedad!

Los españoles somos, aparte de decididos en nuestras cosas, gentes que, ante todo, amamos la seriedad. El baile se nos antoja una regresión a épocas en las que ni existía el fascismo ni las multitudes se hallaban agrupadas en grandes órganos políticos o sindicales. Y cuantos estos días viene realizando un puñado de agitadores y agitadoras, so pretexto de la situación delicada por que estamos atravesando, es baile, baile improductivo, callejero. ¿A quién puede, por tanto, beneficiar? A nadie. Es más: nosotros lo reputamos de desacierto y hasta de pernicioso.

Reflexionen los repartidores de consignas. Y créannos: no sigan por ese camino. El pueblo madrileño sabe calibrar con exactitud lo delicado de la situación. Veán, si no, la serenidad de que se halla poseído. Nada, ni aun los reveses circunstanciales de nuestro Ejército, logra turbar su espíritu. Sabe lo que se juega en esta batalla contra el fascismo indígena y extranjero. Y por saberlo trabaja y lucha con verdadera tenacidad.

Habituense los iniciadores de este griterío estentóreo y callejero a obrar con serenidad y, sobre todo, con sensatez. Serenidad para no incurrir en hechos como el que ahora nos ocupa, y sensatez para proceder con tacto y responsabilidad.

Si la producción de guerra ha de ser incrementada, no es yendo a las fábricas con el propósito de celebrar mítines "relámpagos" como esto habrá de lograrse. Hoy cada productor lleva un carnet sindical en su bolsillo. Es, pues, su Organización, en forma se-

ria y responsable quien tiene que velar por que las máquinas rindan el máximo.

Esperamos que el buen sentido se impondrá a partir de ahora. El momento no es adecuado para ligerezas de esta índole. Trabajo eficiente y responsable. Y este trabajo en forma ordenada, sin proclamarlo a los cuatro vientos.

La hora es demasiado delicada para que nos entreguemos a esas expansiones verbales. Matización severa de hechos reales, que no griterío confuso y desconcertante, es lo que se precisa.

¿No ganaríamos mucho más todos si nos halláramos animados de estos propósitos? Nos parece que sí. Por ello damos hoy este aldabonazo en la puerta de ciertos amigos. ¿Nos oírán? Creemos que sí. Aunque lamentáramos que nos oyeran con los oídos y no con el corazón. De corazón lo decimos nosotros, para que lo razonen quienes parecen acruar de distinta forma a la que exigen las circunstancias dolorosas por que atraviesa España.

El Comité Regional del Centro, C. N. T.

Madrid, 21 de marzo de 1938.

La "no intervención"

En tanto que Chamberlain afirma su confianza y su constancia en la "no intervención", el más ridículo de los espectáculos se desarrolla ante nuestros ojos, provocando un gesto de conmiseración ante esta estúpida posición diplomática, que jamás se había presentado en el curso de la Historia.

Todo hace pensar que la fiebre del engaño y de la maldad característica de las altas esferas haya adquirido formas de cinismo inexplicable y de tendencias tales, que al considerarlas, incluso superficialmente, se corre el peligro de perder la razón.

A tanto ha llegado la desvergüenza burguesa en turbia componenda con los insaciables deseos y ambiciones del capitalismo internacional.

Y en homenaje a esta forma cadavérica de hipocresía humana llamada "no intervención", se desarrollan afectuosas las conversaciones Londres-Roma, donde lord Halifax, "pro bono pacis", está dispuesto a ofrecer el reconocimiento del Imperio a Italia, con tal de que Italia se comprometa a retirar sus tropas de España.

No insistimos en los comentarios, porque todo comentario perjudicaría, al no ser capaz de recoger en pleno la corriente de indignación que producen en una mente equilibrada semejantes contradicciones. Más aún cuando estas conversaciones burlescas continúan para mayor escarnio de las conciencias rectas, a pesar de que los corresponsales en Italia continúan señalando la salida de buques y más buques con material de guerra y con nuevas tropas enviadas por Mussolini a Fran-

co, siempre en homenaje a la "no intervención", sobre la cual el eximio lord Chamberlain afirma sus pies, y lord Halifax, sus ocurrencias basadas sobre el "mors tua vita mea".

Semejantes noticias son confirmadas por telegramas expedidos desde Gibraltar a los periódicos ingleses. Uno de esos telegramas más recientes dice: "Los muelles del puerto de Cádiz presentan una actividad febril. Un gran número de buques italianos y alemanes descargan actualmente en el arsenal de Matagorda material de guerra y tanques. Por otra parte, aeroplanos italianos no cesan de afuir a la España rebelde."

El corresponsal en Gibraltar del "Daily Herald" informa que sólo en la última semana han desembarcado en Cádiz 5.000 italianos procedentes de Libia. En la zona de Cádiz, se ven ya los aviones de la aviación italiana, y se oyen los motores de los buques de guerra.

Siempre desde Gibraltar, un tele-

grama anuncia que Italia ha suministrado a los rebeldes cuatro destructores. Estos buques están mandados por oficiales italianos.

Hay que destacar a este respecto que, entre aquellos que fueron salvados después del hundimiento del crucero "Baleares", torpedeado en la batalla de cabo de Palos por la flota republicana, muchos eran italianos y alemanes embarcados en la nave española rebelde.

Y, de querer seguir, no se terminaría en este oscuro laberinto, en el cual la deliciosa diplomacia chamberlinesca y halifianesca se ha embarcado testarudamente para el triunfo de la palabra "no intervención", que desde ahora en adelante, en el lenguaje corriente de todos los pueblos, significará claramente truco destinado a ocultar todas las malas artes de la política, de la diplomacia y de las altas esferas pseudodemocráticas, para engañar a los pueblos.

¿A qué esperan ya los dominados por semejantes dominadores?

Así habló Madrid

Habló el alcalde...

Pero en él habló, además y por encima de todo, el trabajador, el hombre que ve la situación en su verdadero plano.

"Hemos de obrar todos los antifascistas con sentido de la responsabilidad, con lealtad y con honradez política."

Estas palabras del camarada Henche; estas palabras de un hombre que ocupa un puesto de gran responsabilidad, por ser alcalde y por serlo de Madrid, es un magnífico llamamiento a la terminación de la peligrosa "irresponsabilidad ambulante".

Irresponsabilidad que podrá ser para los que inconscientemente se dejan manejar como marionetas, pero que no es irresponsabilidad para los que manejan los hilos del guñol.

Responsabilidad, y muy grande, es la que se contrae desorientando a la masa, a esa masa, a esas "masas" que se quieren utilizar como trampolín político, a lo siglo XIX.

Responsabilidad, gran responsabilidad, es la que se contrae con el pueblo cuando, por torpes apetitos de poder, de ambición, se sientra por todas partes la cizaña del recelo y la desconfianza, aunque públicamente se utilicen retóricos latiguillos, frases altisonantes y huera.

Comentaba y condenaba el camarada Henche las "adhesiones" a flor de labio y los hechos en la realidad. Aplaudimos la gallardía de decirlo. Ya es bastante. Y decimos con él que ciertas campañas que nacen "por generación espontánea", como la del "pacto con el enemigo", no favorece a nadie más que al propio enemigo.

¿Y tiene un nombre muy duro y muy triste quien hace algo que beneficia al enemigo?... ¡Es muy triste... pero es verdad!

El camarada Henche, como representante del pueblo de Madrid, tenía derecho y lo ha ejercido, de decir públicamente que Madrid no necesita estimulante para cumplir con su deber; hasta ahora, eso es lo que ha hecho: cumplir sencillamente con su deber. Nada más; pero nada menos.

Y es ridículo, si no fuera insultante, intentar a estas alturas levantar a un pueblo que desde el primer momento de la sublevación fascista estuvo despierto y en pie. En pie para vencer. Para vivir en pie. Cese, pues, la irresponsabilidad, la ambulante y... la otra.

Entiérrense de una vez y para siempre los torpes manejos.

Que sea la lealtad quien presida todas las ideas y todos los hechos, que todas las cosas honradas son buenas cuando se hacen con honradez.

La positividad en estos momentos es suicida. Hitler, con sus palabras y sus hechos, ha arrojado el guante de la guerra a varias Potencias, y ¡ay de ellas mañana si hoy no se alreven a recogerlo!...

Visado por la censura

Un gran mitin proletario

En el
MONUMENTAL CINEMA
TEATRO PARDINAS
Y
CINE BILBAO

GRANDIOSO MITIN U. G. T. - C. N. T.

Harán uso de la palabra:

JOSE GARCIA PRADAS
JESUS MONTERO
DAVID ANTONA
JOSE DE LA FUENTE

Presidirán:

JOAQUIN POLO
(Por la Ejecutiva de la Casa del Pueblo)
JULIAN FERNANDEZ
(Por el Comité Regional de la C. N. T.)

Las invitaciones pueden recogerse en todos los Sindicatos de la C. N. T. y de la U. G. T.

El pueblo español no se ha dejado nunca imponer voluntades extrañas

(Del discurso de Rafael Henche.)

Ayuntamiento de Madrid